

Marzo 21/03

UNA GUERRA INICIADA: PRIMERAS REFLEXIONES

Por Agustín SaavedraWeise

Al momento de enviar esta nota, estamos en el inicio del operativo “libertad iraquí” y en la etapa de “decapitación”, esto en conformidad con las declaraciones del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

No sabemos bien lo que habrá de ocurrir; la dinámica de los acontecimientos puede sufrir giros dramáticos en escasas horas. Empero, es posible realizar algunos razonamientos muy preliminares acerca de las consecuencias inmediatas de esta contienda largamente anunciada y cuyo desenlace no se sabe si será rápido o lento, con las complicaciones que esto último acarrearía.

Lo fundamental, en este primerísimo instante, es la quiebra del frágil orden mundial existente. La Organización de las Naciones Unidas, tal como la conocemos y como viene operando desde que se firmó la Carta de San Francisco en 1945, jamás será la misma. Inclusive las numerosas agencias descentralizadas de las Naciones Unidas –creadas a partir del esquema post Segunda Guerra Mundial– seguramente sufrirán grandes cambios. Del mundo de la seguridad colectiva estamos pasando al mundo del César, al dramático momento en el que la gran y única superpotencia del orbe decide finalmente actuar unilateralmente y sin el escudo protector del Consejo de Seguridad de la ONU. Este punto de inflexión histórico no solamente abre numerosos interrogantes para el futuro inmediato: también revela nítidamente la debilidad del sistema internacional y su incapacidad para resolver en su seno problemas internacionales de magnitud planetaria.

La antigua Liga de las Naciones con sede en Ginebra y creada como consecuencia del plan pergeñado por el presidente norteamericano Woodrow Wilson al terminar en 1918 la Primera Guerra Mundial, comenzó mal de entrada, pues Estados Unidos decidió quedarse fuera pese a haber sido el impulsor de la idea. Luego –durante la década de los 30’–, la Liga fue incapaz de detener el rearme alemán, no pudo contener la invasión de Etiopía por las tropas del dictador italiano Benito Mussolini e inclusive, en un área que nos afectaba directamente a los bolivianos, fue incapaz de solucionar pacíficamente el litigio del Chaco Boreal con el Paraguay. No es de extrañar que la Liga se haya desplomado por si

sola poco antes de septiembre 1939, cuando Adolfo Hitler decidió invadir Polonia, iniciando así el segundo conflicto global del pasado Siglo XX.

Una lógica similar, aunque en contextos claramente diferenciados, se ha observado ahora en torno a la ONU. Estamos ya en el Siglo XXI, pero sus mecanismos siguieron siendo del pasado, ya que no hubo “aggiornamento” institucional ni enfoques sobre las nuevas realidades políticas y geopolíticas del mundo. Por otro lado y con la ruptura del balance de poder militar debido al colapso de la Unión Soviética en 1991, surge Estados Unidos como superpotencia rectora e indiscutida. Hoy, doce años después, finalmente EE.UU. rompe abiertamente un frágil orden mundial, quizá con la esperanza –como ya lo expresé anteriormente- de reformular uno nuevo en el cercano porvenir y bajo sus propios términos y conveniencias.

En esa situación estamos hoy, sin saber qué pasará mañana ni cómo se resolverán las cosas. Si se dijo después del 11 de septiembre del 2001 que el mundo no sería el mismo de ahí en adelante, podemos afirmar que el mundo tampoco será igual luego de la madrugada del 19 de marzo de 2003, cuando las bombas comenzaron a caer sobre Bagdad. A su manera, ambos hechos se correlacionan; marcarán la pauta del acontecer mundial inmediato y mediato. Esto, en mi modesta opinión.

-----0000-----